

18. LA BELIGERANCIA COMPLEMENTARIA: EL ESTADO MODERNO Y EL LIBERALISMO

En este capítulo examinamos las construcciones discursivas y los principios hegemónicos que se impusieron en el pensamiento conservador, y que se transformaron en un conflicto antagónico e irresoluble con el liberalismo. Partimos de reconocer las ideas de Laureano Gómez, quien se hizo dominante en el discurso público de su partido. Analizamos los dispositivos argumentativos mediante los cuales el Partido Conservador edificó un imaginario irreconciliable con el Partido Liberal, y las formas del discurso del odio que construyeron el *antagonismo complementario* a los discursos reformistas y revolucionarios que se les atribuían a los discursos liberales y socialistas, a la luz también de los procesos planetarios del ascenso de los fascismos.

El modernismo reaccionario

Antes de la Guerra Civil Española, las grandes contradicciones políticas del mundo transcurrían en campos tripolares —como hemos dicho, la competencia de tres grandes proyectos de modernidad: el proyecto socialista, el republicano y el que hemos denominado *modernista reaccionario*, que para estos efectos coincide con el modelo de los fascismos europeos—, pero al terminar esta guerra los campos se habían transformado y desplazado, y las contradicciones se habían reacomodado en un mundo bipolar: el campo de los republicanos, demócratas y socialistas, representado por los gobiernos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, la URSS y la gran mayoría de países de América Latina, y, en general, las llamadas "democracias occidentales" y el campo de los modernistas reaccionarios, liderados por Alemania e Italia, con sus proyectos expansionistas y totalitarios. La guerra de España se había transformado en el catalizador de los sucesos de la política mundial. De otra parte, los movimientos antifascistas, la mayoría lanzados como estrategia planetaria de todos los partidos comunistas, emanada de las resoluciones del VII Congreso del Komintern, en 1935, y otros surgidos espontáneamente de las contradicciones de movimientos y partidos democráticos con los movimientos nacionalistas inspirados en los partidos fascistas europeos que expandían rápidamente su prestigio a nivel mundial, en pocos años habían transformado el panorama político en la confrontación bipolar de fascismo y antifascismo.

Dentro de la idea teórica de la "beligerancia complementaria"⁶²⁹, la experiencia de España había cumplido el papel de crear el "vacío de centro", que insensibiliza o invisibiliza y anula los matices y los puntos de vista disidentes de los polos dominantes de la contradicción; el proceso histórico construyó el "consenso conflictivo" necesario para que las fuerzas internacionales se alinearan en dos bandos únicos. El mecanismo por el cual se dio lo que se denomina "la unanimidad negativa", que es el mecanismo ideológico y mental de los colectivos por el cual se construyen paulatinamente los extremos de una confrontación bipolar, había culminado su proceso. Los fascismos no surgían sinceramente contra el socialismo, como lo planteaban en su discurso; su objetivo militar inicial no fue la Unión Soviética, sino las democracias europeas; entre tanto, Stalin mantuvo un pacto secreto⁶³⁰ con Hitler que funcionó durante el primer año de la guerra. Había un paroxismo, una cuasilocura por conquistar y anexar territorios, como consecuencia lógica de discursos imperiales que hoy sonarían a disparates, sobre "el espacio vital" de las naciones, que con el furor del nacionalismo y del patriotismo irracional tendían a salirse de sus fronteras para agredir, a nombre de cualquier pretexto, a naciones de África, de los círculos nórdicos o, en general, a cualquier vecino.

Los partidos políticos del mundo también acomodaban sus discursos alrededor de las tensiones belicistas en un proceso de adaptación a las nuevas realidades políticas. El choque de los proyectos de modernidad generó una revolución en la cultura política, de una parte, por la reacción de los nacionalismos radicales de los años veinte y treinta, que desembocó en los modernismos reaccionarios y en el ascenso de los fascismos, que a su vez eran la respuesta a dos décadas de crisis económicas y políticas del periodo entre guerras, las cuales tuvieron como telón de fondo el ascenso de los socialismos y movimientos obreros, también radicalizados, en la búsqueda de expandir el proceso revolucionario. Las tensiones de estos procesos producirían desplazamientos fundamentales para ayudar a comprender los procesos locales.

El caso colombiano no era la excepción. El impacto directo de la guerra española y el reflejo de las tensiones que antecedieron a la Guerra Mundial moldearon irreversiblemente sus propias construcciones argumentativas, que tenderían a hacerse dominantes en el discurso hegemónico de Laureano Gómez. La tesis que intentaremos desarrollar es que en el desarrollo de las contradicciones entre tres tendencias o corrientes de pensamiento en el conservatismo colombiano, una se hace hegemónica, fusionando y representando a todas en un discurso antimoderno, antidemocrático y nacionalista, y discursivamente emparentado con el modernismo reaccionario europeo, cuya culminación es un proceso

629 Concepto tomado de Furet. FURET, François El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX, México D.F., F.C.E., 1995.

630 Según este pacto, Finlandia, Estonia, Letonia y Besarabia y parte de Polonia se encontraban dentro de la esfera de influencia soviética, mientras que parte de Polonia y Lituania caían dentro de la esfera de influencia Alemana. Parte de estos protocolos fueron secretos y su existencia fue negada hasta 1989; por instrucciones de Stalin los comunistas europeos cesaron sus ataques contra los nazis y se opusieron al reclutamiento de emergencia en septiembre de 1939 en Francia e Inglaterra y contribuyeron a la invasión a Polonia.

de más larga duración que se sale de los alcances de este estudio y que podría culminar en el proyecto de Constitución Corporativista propuesta durante el gobierno de Laureano Gómez, y en el subsiguiente golpe militar de 1953.

Tres tendencias conservadoras

En los años treinta, en Colombia se debatía un pensamiento complejo de la política y del Estado, que reflejaba las batallas que en el mundo se daban por la modernidad, y el Partido Conservador se desgarraba en la lucha por la construcción de un único proyecto aglutinante en esos tiempos cambiantes. Provisionalmente, más con intención analítica, y advirtiendo los peligros de las generalizaciones, hemos apelado a tipologías weberianas para señalar tres tendencias, y algunas expresiones regionales de ellas, en las que se fragmentaba el Partido Conservador en estos años. La primera tendencia, sustentada en un pensamiento republicano-democrático y dentro de concepciones cristianas, acepta el hecho irreversible del final de la monarquía y trata de construir un ideario dentro del marco de una Constitución, y, de alguna forma, ha renunciado a la violencia en sus métodos políticos. Esta tendencia coincide con una de las corrientes fundadoras del conservadurismo europeo, la de Edmundo Burke, autor de las *"Reflexiones sobre la Revolución de Francia"* (1790), que dio origen al conservadurismo británico, cuyos discípulos encontraron una fórmula intermedia entre la República y la monarquía: la monarquía constitucional, con régimen parlamentario; en otros países esta tendencia se ha expresado como Republica-nismo Conservador, defensor del orden y evolucionista, y en el siglo XX se expresó como el "centrismo" moderado de las colectividades. En Colombia ha sido una tendencia política que ha impulsado gobiernos mixtos, conocida como el "republicanismo", conciliadora de los principios de los partidos.

Esta concepción de la política supone un mundo de propietarios y pequeños productores. Podríamos decir, que allí se inscriben los más atemperados conservadores, que piensan el país en términos de "progreso y civilización", sin la euforia liberal, afianzando ese cambio gradual en las tradiciones familiares y el papel civilizador de la Iglesia, con un Estado fuerte que suponga una autoridad dentro de unas reglas constitucionales, que incluyan formas "democráticas" más como mecanismo engorroso, pero necesario para legitimar el poder, que como convicción filosófica. Allí se inscribirían personajes como Marco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina, Esteban Jaramillo y Mariano Ospina Pérez, entre muchos otros, y era en esos años el "talante" del conservatismo antioqueño, "patriarcal, católico y trabajador" y arraigado en las tradiciones familiares.

La segunda tendencia, influenciada por los sucesos de la República española, por la radicalización de los discursos liberales y por los efectos del conflicto interno y la violación de los derechos de la oposición, acepta la violencia y las vías de hecho como respuesta alternativa a la crisis republicana, y se identifica con la salida militar, más como una tendencia a la defensa del "orden" y de la tradición republicana, para no dejar progresar el "caos" de la República

Liberal, que en esencia es comunista. Lidera esta tendencia un sector que obedece más a las inercias de la tradición, que añora el ejercicio del poder como un ritual de subyugación tradicional de sus opositores liberales; no mueve grandes discursos ideológicos, solo repite algunos fundamentos de tradición, orden, civilización cristiana, etc., de manera rutinaria; se movía más alrededor de intereses concretos y atendía más a la mecánica del poder; era el sector más amplio del conservatismo y estaba presente en todas las regiones; era el más tradicional y propuso el camino de la violencia para defender sus intereses y los de la cristiandad amenazada. Se inscriben en esta tendencia la mayoría de los políticos tradicionalmente conservadores, sin necesidad de grandes definiciones doctrinarias, cuya radicalidad se manifiesta en la defensa irracional del catolicismo intransigente y de los intereses del partido; el clero es su principal aliado y difusor. Fue la tendencia dominante durante la primera mitad del siglo XX, hasta el ascenso de los fascismos.

La tercera tendencia, la más doctrinaria, conocida como "nacionalista", se identifica, parcial o totalmente, con los fascismos italiano, alemán o español; es apologética de la violencia, su discurso es el de la guerra, con profundo desprecio por la democracia, y hace gala de gran patriotismo, irracional, fanático; se plantea como salida una reforma del Estado para establecer un modelo autoritario, cesarista y con formas de representación corporativas, que denominan "Nuevo orden" en un "Estado Nuevo". De esta tendencia se dan muchas variantes, dependiendo de las influencias discursivas o de los énfasis en los caudillos europeos y en los modelos de Estado; la mayoría de sus prosélitos se declararon afectos del hispanismo conservador.

Afirman que la democracia es parte de la decadencia de la República, y que para salvarla hay que destruirla. Para los "nacionalistas", la violencia cumple un papel positivo, y es expresión de fortaleza de la sociedad, dentro de una dinámica neodarwinista donde la lucha debe fortalecer lo fuerte y extirpar lo débil; la patria es el centro del discurso, es sagrada y exige el deber del heroísmo hasta la muerte, y en este principio radica su nacionalismo extremo, y aunque su presencia electoral en 1938 fue exigua, su presencia simbólica y discursiva y sus histrionismos grandilocuentes tuvieron un impacto importante en la cultura política e influyeron en las otras tendencias conservadoras, radicalizando las posiciones ideológicas. Fue el sector más "moderno" en cuanto al uso de las tecnologías más avanzadas, tales como la radiodifusión y la amplificación, y revolucionó la imagen de la propaganda y de la prensa política; su lenguaje agresivo hacía gala de todos los recursos de la retórica; idealizaban al pueblo, pero eran una pequeñísima élite de cuadros usualmente pertenecientes a grupos generacionales o profesionales, y muchos de ellos provenían de clases medias urbanas acomodadas, con acceso a educación y recursos culturales, cuyos intereses defendían con radicalidad. Pero más allá de sus intereses, eran una generación romántica y retórica, sus militantes fueron los agentes más dinámicos en la transformación de la cultura política en Colombia y en el mundo.

Las tres tendencias mezclaban sus ideales con intereses locales, con otras simbologías y contextos que hacían variar la semántica de sus mensajes; la lectura que de ellos se puede

hacer es infinitamente variable y, además, está sometida a distorsiones e interpretaciones de los "mediadores", de los divulgadores o transmisores del mensaje; es así como se volvían "verdaderos profesionales" de la política local el cura, el alcalde, el gamonal, el tendero, el Directorio de notables del departamento y del municipio, etc. Respecto a la tercera tendencia conservadora nos hemos preguntado: ¿cómo se propagó el discurso nacionalista? Las formas de la política de la época crearon sus propios mecanismos; la plaza, el mitin, la arenga, la política como espectáculo, a través de verdaderas redes de poder que eran las clientelas formadas secularmente a partir de relaciones económicas, familiares, religiosas y otras formas eminentemente culturales, como la educación y todo tipo de relaciones cara a cara, hasta por afinidades racionales o ideológicas. O simplemente por relaciones de simpatía, además de los mecanismos de difusión y propaganda.

La bancarrota del liberalismo y la renuncia a la modernidad

La presencia del nacionalismo en el Partido Conservador es reconocida y temprana a través de la generación de jóvenes radicales conservadores que desde los años veinte venían disputando espacios a los líderes tradicionales del partido, más conocidos como "los Leopardos"⁶³¹, y cuyo contexto está marcado por las transformaciones de la sociedad colombiana, las aceleradas transformaciones económicas con la llegada de un alud de capitales y de inversiones estatales conocida como "la danza de los millones", el aumento de la urbanización y de la "proletarización" de masas campesinas enganchadas en las obras públicas; además, la "Revolución de octubre", el auge de las ideas socialistas y las organizaciones sindicales y las manifestaciones anticlericales y laicistas, que revivían las pasiones religiosas de las guerras civiles, fueron el telón de fondo de estos debates. La emergencia de este pequeño grupo se enmarca dentro de un campo más amplio que se autodenominó la generación de "los Nuevos", por haber nacido en el cambio de siglo, y tuvo como principal referente y contradictora la llamada "Generación del Centenario", posicionada en los liderazgos académicos, intelectuales y políticos, para esos años, y autodenominada así porque se inscribía en las celebraciones que en la década anterior, la de los años diez, se dieron con motivo del proceso de la fundación republicana.

Una de las figuras emblemáticas de los jóvenes conservadores que emergieron hacia esas primera y segunda décadas del siglo XX fue el conservador Laureano Gómez, formado por los jesuitas en el Colegio Mayor de San Bartolomé, en el corazón de Bogotá, al frente de la sede del Congreso de la República, y quien frecuentaba desde muy joven las barras del parlamento, como lo hacían muchos jóvenes de los colegios del centro de la ciudad, y que los formó en el espíritu partidista.

Para la época del final de la Guerra Civil Española, Laureano Gómez se ha consolidado como líder indiscutible del conservatismo, y de paso había derrotado a los jóvenes nacionalistas

631 El trabajo más sistemático sobre esta generación intelectual de los años 20: ARIAS TRUJILLO, Ricardo. Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007.

que le competían por el control y hegemonía de los principios rectores del partido. El discurso de Gómez presenta fases y rasgos de las tres tendencias; unas veces aparece como demócrata convencido, y ahí parece moderado; siempre católico intransigente; otras veces se asemeja a un radical monarquista, siempre antiliberal y antimoderno; pero en ciertas etapas de su vida, acentuando sus rasgos de hispanista e irracionalista y en lo antimoderno, se acercaba a los nacionalistas. A finales de 1938, Laureano Gómez pronunció tres importantes discursos que pueden hacer claridad sobre el pensamiento conservador de estos tiempos y sobre la reacción frente a los sectores derechistas partidarios del fascismo italiano, el falangismo español o del nazismo alemán. Los tres discursos son una importante recapitulación de una década de debates políticos en el plano nacional e internacional: "La opresión del mundo moderno", "La bancarrota del liberalismo" y "El peor enemigo: el Moderado", todos pronunciados entre el 24 de noviembre y el 8 de diciembre de 1938⁶³²; muestran un rasgo fundamental de estos tiempos de crisis y una gran indefinición del líder político, pero sobre todo una gran angustia frente a la modernidad, rasgo fundamental de todo pensamiento reaccionario.

"La opresión del mundo moderno"

En este discurso, Laureano Gómez hace una declaración de principios donde se renuncia a la modernidad y a los fundamentos del mundo moderno. La tesis central de este discurso es contra la Ilustración y, en especial, contra el "racionalismo":

[...] El movimiento racionalista quiso demostrar la posibilidad del reinado de la razón sobre la naturaleza, con total olvido del dominio de lo sobrenatural sobre la razón, y ese trastrocamiento de los valores tradicionales había sido fatal [...] Esto ha generado en la perspectiva mental del hombre moderno un desorden absoluto⁶³³.

Luego dice:

[...] La aparición del cristianismo rompió la rotación extenuante en torno de principios huecos y movedizos ante el empuje del gran viento purificador que, rota la envoltura, invadió el espacio antes cerrado e inmóvil, dispersó el polvo y las cenizas de esta grave catástrofe intelectual [...] Y en el mundo político creó un variado mosaico de sistemas para gobernar la sociedad, ya para el provecho de uno o de algunos o de una casta, una tribu, una multitud privilegiada [...] Aquella muchedumbre no tenía derechos ni prerrogativas ni dignidad. Esa fue la laboriosa construcción de la ciudad antigua que desaparecía

632 "La opresión del mundo moderno", conferencia pronunciada el 24 de noviembre de 1938 ante la Convención conservadora del departamento de Nariño; "La bancarrota del liberalismo", el 27 de noviembre de 1938, ante la Convención conservadora del Cauca, y "El peor enemigo, el moderado", el 7 de diciembre de 1938, ante la Convención conservadora de Barranquilla (Gómez, L. Obras Escogidas, tomo 2, p. 237-253).

633 *Ibidem*, p. 237.

cuando el mensaje de Cristo [...] trajo al patrimonio jurídico de la humanidad los dos valores desconocidos: La libertad y la dignidad de la persona⁶³⁴.

Ubica al Partido Conservador como defensor del Edicto de Milán⁶³⁵, que puso fin al martirio e inició una nueva cultura que permanece y cuya defensa es el motivo de existencia del Partido Conservador. Parte del gran supuesto de que hubo una época idílica, desde el Edicto de Milán hasta el estallido de la Revolución francesa, cuando:

[...] la borrasca racionalista, con el intento de borrar de la conciencia humana la doctrina evangélica [...] ha sido bastante para que el universo quede anegado de errores [...] que] oprimen al mundo moderno con diabólica eficacia⁶³⁶.

[...] En su lucha satánica erige la razón una doctrina según la cual todo debe examinarse en todo momento y por cualquiera, así surgieron el protestantismo y la Reforma. [...] Y como la hija de la Reforma apareció la Revolución [...] Pero la revolución no logró realizar sus propósitos: Hizo la declaración de los derechos del hombre para violarlos en magnitud desmesurada con la cuchilla de la guillotina. La revolución fue un fracaso, porque no supo, no pudo, no alcanzó a dar a la humanidad un solo día de muestra de esa libertad desafectada y de esa dignidad atea anunciada jactanciosamente en sus proclamas subversivas, la revolución trajo la tiranía y el envilecimiento del hombre⁶³⁷.

Pero antes que el escritor político, la explicación mística soluciona todos los dilemas:

[...] Los desastrosos tiempos contemporáneos están dominados por esa diosa razón que se quiso hacer adorar un día en lugar de Cristo [...] Lo que para el cristiano es el hecho maravilloso de la vida y de la muerte se convierte para el anticristiano en un fenómeno estúpido, sin lógica, sin explicación [...] por eso la humanidad actual es víctima de horrible pesadilla⁶³⁸.

Así pasa, en su dogmática exposición del caos del universo, a explicar el caos de Colombia, y "declara la guerra contra las potencias del infierno":

[...] Porque el Partido Conservador de Colombia ha visto con luminosa precisión la gravedad de la hora, se ha incorporado en toda la imponente majestad de su estatura para acudir a la gran lucha contra la potencias del infierno⁶³⁹.

634 *Ibidem*, p. 239.

635 Promulgado en el año 313, cuando Constantino y Luciano reconocieron la libertad religiosa a los cristianos y aceptaban las propiedades de la Iglesia.

636 *Ibidem*, p. 241.

637 *Ibidem*, p. 241.

638 *Ibidem*, p. 242.

639 *Ibidem*.

Y es aquí donde inicia la batalla verbal contra los molinos de viento, que, como es de suponer, eran los liberales, los comunistas, los masones y los judíos, y todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con sus tesis. Un neo-agustinianismo político se apodera del lenguaje, y enfrenta la "ciudad de Dios" con las "fuerzas del infierno". En esos términos la política se transforma en guerra fundamentalista de credos totalitarios, donde no hay reconciliación posible entre lo profano y lo sagrado. Por eso la invitación al martirio, por "tan noble fe":

[...] tan valerosa resolución de luchar hasta la muerte por el ideal más generoso que pueda concebir la mente humana son augurios de espléndida victoria: Conservadores de Nariño: ¡Os anuncio que vais a conquistar en los meses venideros laureles de una victoria inmortal!⁶⁴⁰.

Era pues el retorno al discurso medieval de las Cruzadas para conquistar la tierra santa; era el compromiso total hasta el martirio. El discurso del "odio infernal" no era el de la modernidad democrática, donde las más diversas doctrinas debían convivir en tolerancia bajo un solo requisito: acatar las reglas del juego de la democracia. No obstante, se va lanza en ristre contra ella:

[...] Sobre la base teórica de la igualdad de los asociados, impuso la enajenación de cada uno en provecho de la colectividad y este provecho establecido, definido y regulado por lo que vino a constituir un nuevo dogma intransigente, impuesto por la fuerza a quienes cifraban su orgullo en no aceptar ninguno: el dogma de la voluntad general. Y la voluntad general en el orden de las realizaciones prácticas y políticas, se constituye por la mitad más uno de los concurrentes a un comicio, a un tribunal, a una asamblea deliberante [...] los que protesten de la tiranía serán unos ilusos que han sido incapaces de ver que sometidos a la mayoría no enajenan su libertad y que lo que el sistema liberal intenta, aunque tenga que recurrir a las formas de opresión más ruda, es únicamente hacerles libres⁶⁴¹.

Varias preguntas surgen de este escrito. Si se renuncia a la herencia de la Revolución francesa, la fundadora de la República moderna, la constructora de la "Democracia" o el poder del pueblo, si se renuncia al Estado ateo, ¿de qué tipo de República hablaba Laureano Gómez? ¿Si no es la democracia, es la monarquía constitucional? Hay una indefinible "República cristiana" alternativa del mundo moderno cuyas características utópicas indefinidas se evaden. Para Gómez, el cristianismo fundó el régimen perfecto: "*La Ciudad de Dios*", donde la moral gobierna y la ley está escrita, es perenne, inmodificable; el cristianismo había fundado los conceptos de libertad, igualdad y amor, pero estos valores fueron suplantados por "*Libertad, Igualdad y Fraternidad*", fundados sobre "el derecho como producto de la voluntad humana en cuanto se parte de la base de que la razón individual es absolutamente

640 Ibidem.

641 Ibidem, p. 247.

libre". La crítica del caudillo conservador a la República es fundada totalmente desde una metafísica cristiana antihistórica y antimoderna.

Luego viene lo más contundente de su ataque a la democracia liberal. El ataque a "la base teórica y esquemática de la igualdad de los asociados" principio fundamental de las Repúblicas, lo cual querría decir que el ideal de la humanidad es la desigualdad, mantener el régimen de privilegios que fundamentaron el antiguo régimen y en general los regímenes monárquicos. Quiere decir esto que Gómez no aceptaba la idea de los ciudadanos iguales ante la ley, fundamento de las constituciones modernas y que convierte a los hombres y mujeres sujetos de derechos y deberes en los regímenes modernos. Los ataques a lo que denomina el "dogma de la voluntad general" y la crítica de cómo se constituye dicha voluntad general "por la mitad más uno de los concurrentes a un comicio, a un tribunal, a una asamblea deliberante" son ataques a los fundamentos de la democracia.

Sus ataques a la idea democrática parten de la casuística, y casi ridiculizan el concepto democrático "porque como la voluntad general es siempre expresión de la justicia y no puede equivocarse la mitad más uno"⁶⁴², argumentos falaces muy similares a los que los nacionalistas y los "modernistas reaccionarios" venían socavando los fundamentos de la República. En ninguna parte dice teórico alguno de la Ilustración o del liberalismo que la mitad más uno (Democracia para Laureano) no se equivoca; el pueblo se puede equivocar, y con frecuencia lo hace, es inevitable; pero ¿qué otra forma de tomar las decisiones?, ¿el monarca?, ¿el déspota?, ¿una minoría ilustrada y bien intencionada? Y, dado el caso, ¿quién les otorga el poder de decidir? Es un círculo vicioso donde la lógica conduce al poder divino y al monarca, o a la dictadura, o al iluminado; aun así ¿están exentos de la equivocación? La democracia dice que es menos probable que se equivoquen muchos a que se equivoque uno; esa "probabilidad" es matemática, pero relativa. Los argumentos casuísticos de Laureano para descalificar la democracia, "la dictadura de la mitad más uno", algunas veces rozan con la ingenuidad:

[...] Así ocurre el aberrante absurdo de que si un incidente minúsculo priva a dos sufragantes, a dos jueces, a dos legisladores, de asistir en un momento dado al acto donde va a expresarse la "voluntad general", esta resulta en el sentido contrario a lo querido por la mayoría real...⁶⁴³.

Su argumento frente a la idea de igualdad también merece examen:

[...] Tampoco pudo el liberalismo coordinar la libertad física con la igualdad, impidiendo que la preponderancia de la una menoscabara y destruyera la otra. La obsesión individualista, al hacer de la igualdad que ya no dependía de factores espirituales, sino de circunstancias reales y físicas, un derecho

642 *Ibidem.*

643 *Ibidem.*

colocado entre los primeros que al hombre corresponden, solo alcanzó que este equivocado concepto de la igualdad primara sobre la libertad, pues no ha habido gobierno tiránico que no trate de justificarse con el intento de nivelación de todos los individuos⁶⁴⁴.

El liberalismo no ha prometido una igualdad real, y allí está el fracaso de su promesa y la crítica que el socialismo le ha formulado. La igualdad que la Ilustración prometió fue una igualdad imaginaria; los hombres eran desiguales por naturaleza, y la igualdad, la equidad y la justicia, deseables, pero en medio de la desigualdad no era posible. La propuesta de la Constitución de Philadelphia es la construcción de la figura del "ciudadano" con una igualdad imaginaria o simbólica en el mejor sentido de la palabra. El Estado moderno es una asociación de "ciudadanos", que son iguales; los hombres no son iguales. La igualdad que propone el liberalismo es una igualdad ante la ley, es decir, es una "ficción" en el mejor sentido de la palabra. La mayor crítica que se le puede hacer al liberalismo es que no enfrentó las realidades del capitalismo, y que fundó una "ciudadanía imaginaria" y no una ciudadanía real en estos países sumidos en abismos de desigualdades; que no asumió en serio la "cuestión social"; esa es la verdadera "crisis de la República".

Pero el problema es concreto: Laureano se ubicaba con este discurso del lado de la anti-República, alineándose en el plano teórico del lado de los fascismos que atacaban de manera demoledora la República, con sus mecanismos de igualdad, ciudadanía, los mecanismos de la democracia, la representación en la figura del parlamento y sobre todo la independencia de poderes, lo que demuestra que desde el punto de vista de la democracia, había dejado de serlo y se "inscribía en las falanges" sin reato. Atrás había quedado en el tiempo el adalid de la democracia que se enfrentó a "los Leopardos" nacionalistas en defensa de la República. Por atacar al liberalismo, su gran enemigo, en lo político y filosófico, había desechado la criatura liberal: la democracia y la República. A lo único que no renunciaba era al liberalismo económico, pues habría que desechar al capitalismo y hasta allí no llegaba su radical posición antiliberal.

En "La bancarrota del liberalismo o la debacle de la Revolución Liberal"⁶⁴⁵

En su conferencia "La bancarrota del liberalismo", Laureano Gómez, apoyado en argumentos del neotomismo, lanza una crítica de profundidad contra las ideas fundamentales del liberalismo filosófico. Luego de una larga y retórica introducción, recorre la historia del pensamiento y de la filosofía hasta el surgimiento de las verdades que "responden al fin a los eternos interrogantes de la conciencia humana":

644 *Ibidem*, p. 248.

645 Título de la conferencia dictada, el 27 de noviembre de 1938, ante la Convención conservadora del Cauca.

[...] Ya no era norma suprema de la sociedad las fantasías del despotismo... la concupiscencia de unos pocos privilegiados ya no fue el fundamento de la moral, y la ciencia no tenía por objeto la satisfacción de apetitos, curiosidades y placeres de los dueños del universo. La nueva doctrina infundía el apego a lo universal y lo estable... a la jerarquía que dicta la razón, la igualdad de los hombres basada sobre categorías trascendentes y eternas, a la libertad del espíritu, a la dignidad de la persona que no resultaba como fruto de un inexplicable fenómeno biológico, sino había sido hecha a la semejanza de Dios⁶⁴⁶.

Luego alude, como era ya usual en su discurso, a la Reforma protestante, a la cual le atribuye las revoluciones liberales y en especial a la Revolución francesa, convirtiendo el problema de la República en un asunto religioso y no de principios constitucionales y políticos:

[...] como una acumulación de fuerzas de eficacia demoledora, apareció la reforma protestante, que no vino a ser sino el preludio de la embestida más implacable y todavía más universal: La revolución⁶⁴⁷.

En el discurso anterior, en una particular interconexión en la historia, la reforma protestante había engendrado el capitalismo; ahora, la Reforma también había engendrado la Revolución. Laureano Gómez enfila su lanza contra los molinos de viento de la Ilustración:

[...] La segunda mitad del siglo XVIII fue consagrada a la preparación de ese ataque de las puertas del infierno contra la cultura cristiana, y al fin la revolución mostró su faz lívida sobre la tierra de la dulce Francia⁶⁴⁸.

Vuelve a declarar la guerra a las ideas de la ilustración y a las fuerzas de la Revolución francesa; para ello enfrenta los principios del cristianismo:

[...] Como era innegable que el Cristianismo había traído al mundo el concepto y el sentido de la libertad, la igualdad y el amor, se consideró preciso hacer el magno experimento de conservar los principios, o su apariencia, o su falsificación, repudiando todos los valores espirituales y divinos que les habían dado fundamento. De los templos se desterró el culto a Cristo y sobre sus frontispicios se inscribieron las palabras que todavía pueden leerse en

646 GÓMEZ, L. La bancarrota del liberalismo. Conferencia pronunciada el 27 de noviembre de 1938 en la convención conservadora del Cauca. Obras escogidas. Tomo 2, p. 243. Existe un libro con el mismo título en la Biblioteca de Catalunya, publicado en 1876, del sacerdote jesuita Enrique Ramière, en la misma dirección de una crítica al liberalismo "pagano" y la posibilidad de un "liberalismo católico" que contiene dos ensayos del mismo autor: "La Bancarrota del Liberalismo" y el "Liberalismo católico", en los que muy seguramente se basó Laureano Gómez, dado que hay mucha similitud en la temática. Además el mismo autor tiene libros en los temas recurrentes del ideólogo conservador, como la Francmasonería. RAMIÈRE, Enrique. La Bancarrota del Liberalismo y el Liberalismo Católico, Barcelona, Tipografía Católica, 1886. Tiene dos ediciones de 1876. Es la época del catecismo de Félix Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*, (Cuestiones candentes), Bogotá, Imprenta de F. Torres Amaya, 1886, publicado originalmente en Barcelona en 1884.

647 *Ibidem*, p. 246.

648 *Ibidem*.

las iglesias de París: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Esa fue la explosión del liberalismo sobre la tierra [...] Repudiadas así las normas soberanas y las leyes eternas que están grabadas en la naturaleza de las cosas, rotas las relaciones con todo el orden de lo trascendente, lo sobrenatural y lo divino, debía el liberalismo inventar o descubrir un criterio que sustituyera el sistema teológico y filosófico Cristiano al que procuraba privar de toda influencia sobre la sociedad de los hombres⁶⁴⁹.

La estructura romántica del pensamiento de Gómez concibe "normas soberanas" que están "grabadas en la naturaleza de las cosas" y se aferra a un iusnaturalismo que fue roto por el pensamiento y la filosofía de la Ilustración. Romántico en su acepción clásica, como hijo de ese movimiento europeo contra las ideas del pensamiento moderno, que se dispara con la Ilustración y que tuvo su mayor desarrollo en el siglo XIX, movimiento que se opone a la explicación racional del mundo, porque dentro de esa racionalidad no existe Dios. En ese sentido, es hijo del movimiento contrailustrado, que hunde sus orígenes en el hispanismo de finales del siglo XIX. Para el liberalismo, según el pensador:

[...] Su primera tarea [...] quizás la única, consistió en destruir a todos los organismos que hasta entonces habían encuadrado y sostenido al hombre [...] Tales organismos se quisieron considerar en adelante como opresores, e inmorales. La independencia individual, la propiedad, la familia, la corporación, la ciudad, la provincia, la Patria, la Iglesia, eran otros tantos obstáculos que debían abatirse⁶⁵⁰.

Y exageraba Laureano Gómez. Si hubo y hay guardián fiel de la independencia individual y de la propiedad, la sacrosanta propiedad, por ejemplo, y, si se quiere, de la ciudad, es el liberalismo. Precisamente la contradicción fundamental entre socialistas y liberales radica en que para los primeros todas las formas de liberalismo consideran que una de las funciones fundamentales del Estado moderno es la protección de la propiedad privada, la libertad individual y la libertad de empresa. Luego, su arremetida será nuevamente contra la idea de "Voluntad general" y, claro está, contra el concepto mismo de la democracia; al que llama "Dogma intransigente de la voluntad general":

[...] Todo el sistema del liberalismo está basado sobre la presunción de infalibilidad atribuida a la "voluntad general", y la voluntad general, en el orden de las realizaciones prácticas y políticas, se constituye por la mitad más uno de los concurrentes a un comicio, a un tribunal, a una asamblea deliberante. Así ocurre el aberrante absurdo de que si un incidente minúsculo priva a dos sufragantes, a dos jueces, a dos legisladores de asistir en un momento dado al acto donde va a expresarse "la voluntad general", esta resulta en el sentido contrario a lo querido por la mayoría real. Si el resultado es algo que haga revelarse a los

649 *Ibidem*, p. 247.

650 *Ibidem*, p. 246.

vencidos, minoría circunstancial, nada ha de importar porque como la "voluntad general" es siempre expresión de justicia y no puede equivocarse [...] ⁶⁵¹.

Pero tal vez había algo de sarcasmo y cierto cansancio del sistema democrático colombiano que, en manos del liberalismo, no le permitía demostrar sus mayorías, que no cuestionó cuando el Partido Conservador estuvo durante cerca de cincuenta años ejerciendo el supuesto poder de sus mayorías. Luego agrega:

[...] Porque la libertad en el sistema liberal, al hacer tabla rasa de todas las regulaciones que rechaza el racionalismo, se convierte en la simple libertad física, o sea, la facultad de hacer lo que se puede. Aprecia, pues la libertad únicamente por el lado de su imperfección y no por el de su nobilísima naturaleza, que es la facultad de elegir lo conveniente al propósito humano bueno y justo, conceptos que no se determinan por la mitad más uno, sino por el conocimiento intelectual... ⁶⁵².

La alternativa que propone Laureano, el ideólogo, es la idea cristiana de "hijos de Dios":

[...] El concepto Cristiano de la dignidad de la persona acreedora a derechos iguales fue adulterado por el liberalismo con la utopía de la igualdad de la persona misma, y por eso, al invocar el falso principio de la igualdad natural y absoluta de los hombres y tratar de preponderar en las instituciones políticas, engendró una forma horrenda de tiranía, que tuvo su primera demostración bajo el jacobinismo cuando la guillotina, a nombre de la igualdad, destruyó la libertad y ahogó en sangre la fraternidad ⁶⁵³.

Obviamente, la crítica antiliberal y antimoderna de Laureano Gómez tenía por necesidad lógica la crítica del capitalismo, al cual considera una criatura de los 150 años de individualismo y no producto de las lógicas del desarrollo económico, sino producto del voluntarismo liberal:

[...] Para el sistema liberal el individualismo era la panacea. Pero en siglo y medio de preponderancia de tal teoría [que desde la Revolución Francesa] se ha visto nacer desarrollarse e invadir todas las formas de la vida con un empuje incontenible la creación única y espantosa a que el individualismo ha dado origen: El capitalismo ⁶⁵⁴.

Hay que observar que los conocimientos del orador sobre historia económica no son buenos o simplemente se acomodan hábilmente a lo que quiere demostrar. El capitalismo

651 *Ibidem*, p. 247.

652 *Ibidem*.

653 *Ibidem*, p. 248.

654 *Ibidem*.

no tenía en esa época ciento cincuenta años; era un proceso de más larga duración, y el liberalismo se había conformado como un pensamiento y una ideología funcional que venía formándose por varios siglos. Pero continuando con el hilo argumentativo, entonces, su pensamiento se torna anticapitalista, apoyándose en León XIII, "usura devoradora" contra la explotación de los obreros y los monopolios, contra el "trust" capitalista, "la opresión plutocrática" la banca internacional que personaliza en el personaje, Shylock, el judío "de mente lúcida, la mano cruel y la conciencia tenebrosa"⁶⁵⁵. Pero filosóficamente no era consistente. Tomando la metáfora agustiniana de la 'ciudad de Dios', el insalvable romanticismo de Laureano Gómez creía haber derrotado la filosofía liberal, el liberalismo político y el liberalismo económico, que de manera voluntarista produjo "la creación única y espantosa del capitalismo". Es sorprendente cómo la retórica política y la oratoria religiosa se entremezclan para producir un catolicismo intransigente, de los catecismos de Félix José Sarda y de Pío IX, frente al liberalismo. Resulta casi imposible creer que estuviésemos ante un pensador del siglo XX, pero con argumentos jesuíticos de la contrarreforma antimoderna y antiliberal, y que enfilaba de manera ambigua contra el dogma de la "mitad más uno", el dogma de la democracia, aunque se reclamaba un republicano y demócrata radical.

En resumen, los argumentos no son convincentes o, al menos, claros. ¿Está abogando el pensador en contra de la democracia, "el dogma de la mitad más uno", por el "despotismo ilustrado"? ¿quién tiene el conocimiento intelectual para no equivocarse en las decisiones públicas?, ¿acaso es partícipe del cesarismo democrático que otorga a un caudillo carismático el poder de decidir?, ¿es en el fondo la idea del papel del príncipe de Maquiavelo?, ¿quién o cómo se construye ese conocimiento sobre la cosa pública para el acierto en las decisiones?, ¿cómo y por qué instrumentos reemplazar la compleja forma de la toma de decisiones en la democracia? Eran cerca de un siglo y medio de trayectoria de la República moderna, y estas eran las preguntas del largo camino de los grandes sujetos de la modernidad política, por lo menos desde John Locke hasta la Enciclopedia y las revoluciones. Estos discursos demuestran que Laureano Gómez, en su animadversión con el liberalismo colombiano, nunca distinguió las fronteras entre el liberalismo filosófico, el liberalismo económico y el liberalismo político, y sobre este último tomaba partido no por un *régimen de ciudadanos* libres y regido por ideas civiles sin la interferencia de las religiones, sino por la idea agustiniana de *la Ciudad de Dios*, es decir, por un régimen de cristiandad, sometido por autoridades religiosas, incluido el papado. Cuando se introduce en las honduras insondables de la igualdad, rechaza filosóficamente el concepto de igualdad del liberalismo, que se trata de una sociedad de ciudadanos, concepto que nivela las diferencias, pues los convierte en iguales, no porque sean iguales realmente, sino que de manera abstracta y general los concibe *iguales ante la ley*. Pero la historia ha demostrado que no basta esta "igualdad formal", que el objetivo de una sociedad entre iguales no puede ser simplemente un lema, una consigna, sino que tiene que existir más allá de la igualdad formal, igualdad real, por lo que la humanidad misma en su tránsito gradual en

655 Ibidem. Se refiere al personaje central de la obra de Shakespeare "El Mercader de Venecia", típico agiotista judío, usado en la literatura para fomentar el antisemitismo.

la construcción moderna se ha planteado el problema de la *ciudadanía real*, es decir, que no basta la noción abstracta de ciudadanía, sino que esos derechos deben plasmarse en el acceso real a derechos y servicios básicos e incluso a *formas de vida* que se han plasmado en el perfeccionamiento de los derechos humanos, de primera, segunda y hasta tercera generación. No el problema de la igualdad (formal), sino el problema de la "equidad" (real). Y esa es la disputa del socialismo con el liberalismo. Al no aceptar los principios básicos de la República, instaurados inevitablemente por las revoluciones llamadas liberales, Gómez se acercaba a los nacionalistas, que eran herederos del viejo monarquismo reaccionario del siglo XIX, que de republicanos franceses se habían transformado en antirrepublicanos y que habían adoptado el sobrenombre de "nacionalismo nuevo", precisamente para delimitar campos con el viejo nacionalismo republicano. Tal vez la influencia que más los acerca a las tendencias conservadoras colombianas se da por el hecho de que unos y otros, nacionalistas y centenaristas, bebieron en las fuentes *la Acción Francesa*⁶⁵⁶.

Herederas de las corrientes reaccionarias antirrevolución francesa, las derechas más radicales europeas, las derechas extremas del siglo XX, poseían componentes más complejos que la simple diada monarquismo-antimonarquismo. En primer lugar, surgieron del debate intelectual en el que se desarrollaron pensamientos socialistas en las sociedades industriales, y algunos de sus pensadores emergieron, paradójicamente, del seno mismo del marxismo y de un segundo aire irracionalista y telúrico, del grito nacionalista tribal que emergía tal vez inconscientemente de los etnocentrismos surgidos en la experiencia europea de los colonialismos asiático y africano. Irrumpieron con fuertes parentescos filosóficos con los positivismos, tanto en su versión comptiana como spenceriana, y, obviamente, en las derivaciones del *darwinismo social*, ligado a los determinismos geográfico y biológico. Epicentro de esta matriz de concomitancias ideológicas tenía que ser la cuna de la revolución: Francia, donde el nuevo nacionalismo se expresó con mayor claridad, en la corriente de pensamiento de Barrès, Drumont y Maurrás, que desembocó con gran fuerza e influencia en la "Acción Francesa", cuyo prestigio alcanzó su clímax en los años treinta, cuando el relevo lo hacen ante el prestigio de los partidos fascistas que coparon el panorama político del mundo con los desarrollos de la Segunda Guerra Mundial.

"La Posición Conservadora"⁶⁵⁷

La fusión de las tendencias nacionalistas con los centenaristas dentro del Partido Conservador se podría ratificar en otro de los discursos de Gómez, *La Posición Conservadora*, de diciembre de 1938, cuando se cierra, en nuestro concepto, un desplazamiento en las ideas del caudillo conservador hacia el modernismo reaccionario, que se complementa con su

656 Tomamos prestadas algunas ideas desarrolladas en otro estudio del autor que hemos titulado provisionalmente "Ensayo Sobre el Pensamiento Reaccionario Iberoamericano. Ideas Fundamentales para la Comprensión de la Contradicción Izquierda-Derecha" (Inédito).

657 Conferencia pronunciada el 5 de diciembre de 1938 en la Convención Conservadora de Santa Marta. GÓMEZ, L. "La posición conservadora" en obras selectas p. 251-255.

cada vez más clara adhesión al franquismo español, que posteriormente se ampliará a todo el espectro de los fascismos. En este discurso Gómez plantea tres acepciones de democracia:

[...] 1ª La democracia, como tendencia social, a la cual se refieren las grandes encíclicas y que no sino el celo de dar a las clases trabajadoras, más que nunca oprimidas en el mundo moderno condiciones de vida razonables y humanas, exigidas no solo por la caridad sino también por la justicia, 2ª La democracia política entendida en el sentido de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, que no es sino una de las formas posibles en derecho y que está indicada en mayor o menor grado para los distintos pueblos, según las peculiares condiciones de su desarrollo y las leyes que rigen la formación de la respectiva nacionalidad. 3ª El democratismo en sentido de Rousseau, que quiere hacer de la palabra un mito religioso, una especie de divinidad laica para sustituir con ella la creencia en Dios [...] y para detener en la sola esfera de lo material y visible todas obligaciones y relaciones espirituales del hombre. La democracia así entendida se confunde según este filósofo, con el dogma del pueblo soberano, es decir, el perpetuador único y perpetuo de la soberanía⁶⁵⁸.

Se hace una defensa dogmática de una "democracia social", porque está consagrada en las encíclicas. Relativiza la democracia política, que "no es sino una de las formas de gobierno posibles en derecho" (¿implica que hay en derecho otras formas de gobierno?, ¿por ejemplo, la dictadura triunfante, como en España?, ¿el gobierno autocrático sin parlamento?, ¿el modelo corporativo?) y el "democratismo", la democracia en el sentido de Rousseau, el dogma del pueblo soberano, unido al de la voluntad general, expresado en el mito de "la mitad más uno", como expresión de la multitud-Dios. Las dos primeras acepciones son parte de su ideario: caridad y justicia social (democracia social), y acepta la República democrática como única forma de gobierno admisible, pero rechaza la idea democrática de Rousseau, y se aparta también de los totalitarismos que fundaron, uno, la multitud-Dios, y los otros, el Estado-Dios; y aunque afirma que "el Partido Conservador es profundamente democrático", pero no como un dogma "de obligatoria obediencia", la rechaza "como rechaza las prácticas totalitarias". Pero el planteamiento es ambiguo: la democracia es catalogada como "prácticas tiránicas", "inicias y crueles" de la multitud-Dios y del Estado-Dios.

Al utilizar la metáfora que asemeja la democracia a una especie de becerro de oro que adoran los ateos liberales rusionianos, es fácil convencer a los católicos de que la democracia es una especie de falacia que se puede abandonar cuando queramos, de acuerdo con las circunstancias cambiantes y las conveniencias cambiantes de la política. La pregunta que nos hacemos es: ¿quiere decir que el pueblo que decide por mayoría democráticamente se convierte en un tirano, y que lo democrático, o sea, el mandato "en nombre de dogmas fundamentales de obligatoria obediencia y superiores a la esencia de la cosa misma" no hay que obedecerlo porque es un dogma popular que solamente se cumple cuando le conviene o decide quién? La respuesta está enseguida:

658 *Ibidem*, p. 251.

[...] Los conservadores creemos en un Dios distinto que promulgó las leyes sagradas de su mundo divino a que nosotros queremos obedecer y que para orgullos de sus vasallos son enteramente distintas a las inicuas y crueles de la multitud-dios⁶⁵⁹.

Sigue nuestra pregunta: ¿cuándo se separa de la voluntad popular?, ¿cuándo Dios mande?, y ¿cuál es el oráculo con la facultad para interpretar cuándo Dios manda desobedecer el mandato del pueblo? Muy confuso y contradictorio. Así, pronto cae en el caso de la República española:

[...] Pero ambas [palabras democracia y República] ocultan terribles mentiras. En España no predominó ni por un solo día la democracia Cristiana ni la República sincera. Estas palabras apenas fueron como antifaces tras de los cuales trató de esconder sus diez cabezas blasfemadoras, la Bestia salida del mar⁶⁶⁰.

Eran nombres que encubrían, como en el Apocalipsis, "la bestia salida del mar", con sus diez cabezas blasfemantes:

[...] Por eso cuando los servidores de la bestia que están regados por todo el mundo, invitan con grandes clamores que se acuda a la defensa de la democracia y la República, que pretenden amenazadas en España, los conservadores Colombianos han tenido un caudal ideológico que los ha puesto a salvo [...] de la empresa de confusión. Han podido ver en los asesinos e incendiarios, incendiarios y asesinos y no servidores celosos de la democracia. Han comprendido que esta palabra se emplea por engaño y falacia, en el perverso sentido de democratismo, y han cerrado sus oídos a los llamamientos proferidos en la penumbra de la logia y la sinagoga⁶⁶¹.

Había tomado claramente partido Laureano Gómez del lado de los destructores de la República y la Democracia porque eran "servidores de la bestia", "Logia y sinagoga", que quiere decir masones y judíos, su permanente obsesión. Dios, tal vez, le anunciaba que había que abandonar la democracia y la República a la suerte de los regímenes fascistas enviados por él y que destruían desde los aviones bombarderos "la sociedad de logia y sinagoga", que era la Bestia apocalíptica de las diez cabezas, para usar su propio lenguaje, no importa que abajo hubiera seres humanos, jóvenes, mujeres y niños no combatientes, lo que hoy llamaríamos "sociedad civil no beligerante", según el derecho de gentes, porque la democracia y la República no obligan.

659 *Ibidem*, p. 252.

660 *Ibidem*, p. 254.

661 *Ibidem*.

"El peor enemigo: el moderado"

Cierra Gómez sus discursos programáticos de 1938 con una apología de los extremos: "*El peor enemigo: El moderado*"⁶⁶². Continúa usando la metáfora del monstruo apocalíptico, de "la bestia salida del mar", de múltiples cabezas, con nombres de blasfemia; continúa desarrollando su teoría del "complot universal contra las fuerzas del bien":

[...] Un medroso ambiente de conflicto supremo, de esfuerzo desesperado por el predominio exclusivo, de lucha mortal envuelve al universo, que perdió la alegría, y no tiene más luz que la siniestra de las hogueras y los bombardeos [...] La tierra trepita hoy al influjo de la misma convulsión revolucionaria. Nuestra patria no es una excepción...⁶⁶³.

Ese es el diagnóstico mundial. Enseguida examina la situación nacional, atribuyéndole los males de la patria a la "Revolución en Marcha", que ya había terminado, pues se vivían los primeros meses, desde agosto de ese año, del gobierno de Eduardo Santos; ya no quedaba más que el fantasma del "Frente Popular"; pero el monstruo apocalíptico, que en el mundo era el comunismo, no podía desaparecer del imaginario político del caudillo. Además, atacar a la "República Liberal" daba muchos réditos políticos en vísperas electorales, máxime cuando el Partido Conservador se aprestaba a calentar motores y se realizaban numerosas giras y concentraciones para prepararse para la reconquista del poder. Luego explica la contradicción mundial para señalar los extremos del espectro de la política.

[...] Los dos extremos del campo de batalla están mantenidos, de un lado, por el concepto Cristiano de la cultura y de la vida, y por el otro, por la doctrina cerradamente impía del materialismo histórico y de la preponderancia de los hechos económicos. La primera posición la defendemos los conservadores, la segunda, los comunistas. En medio se encuentra un espectro de varios matices, que arranca de los tonos azules desvanecidos en la extremidad de nuestro propio partido y en sus inmediaciones y va hasta el rojo profundo para confundirse con el infrarrojo de las posiciones marxistas [...]⁶⁶⁴.

En apariencia, los tonos intermedios tienen atractivos seductores por su misma indefinición. Es una postura intelectual erróneamente cómoda la que permite, con leves movimientos dictados por el cálculo de las conveniencias, desalojarse dentro de la gama de matices indefinidos, buscando el arrimo a la moda preponderante. Las posiciones extremas son de lucha continua, imponen deberes, aparejan responsabilidades, y en caso de contraste o derrota, comprometen la tranquilidad del futuro. Los temperamentos apocados y egoístas

662 Conferencia pronunciada el 5 de diciembre de 1938 en la Convención Conservadora de Barranquilla el 7 de diciembre de 1938. GÓMEZ, L. "El peor enemigo, el moderado", en: *Obras selectas*, p. 256 y ss.

663 *Ibidem*, p. 256.

664 *Ibidem*, p. 257

se hacen la ilusión de que manteniéndose fuera del campo de lucha o en la penumbra de los colores intermedios, protegen mejor su tranquilidad y preservan el porvenir tranquilo de su egoísmo⁶⁶⁵. Esta visión dicotómica del mundo es permanentemente reiterada en el escrito de manera transparentemente maniquea cuando asimila el marxismo como una religión:

[...] Pero el fenómeno de que el mundo se halle actualmente envuelto en una guerra de extrema intransigencia rompe los cálculos de la comodidad acobardada. Entre las dos religiones, la Cristiana y la Marxista, las posiciones intermedias son provisionales, precarias, no pueden mantenerse sino en los tiempos de bonanza. En el momento de la lucha el campo intermedio desaparece. Todo el terreno se convierte en beligerante y los que estaban recogidos en él con la persuasión de que podían evitar las actitudes categóricas y a favor de su tornasolado disfraz mantenían encendido en su mano izquierda el cirio de Lucifer y en su derecha el del arcángel, tiene que desaparecer al primer cruce de proyectiles...⁶⁶⁶.

Es muy interesante esta concepción bipolar de la política, que, como él mismo lo señaló, es una postura religiosa en todo su contenido y forma. El estudio del pensamiento político de Laureano Gómez nos da el tono exacto de las tensiones mundiales y de las lógicas del enemigo que anteceden al estallido del clímax de la edad de los extremos. Nunca antes en la historia de la humanidad la complejidad de los discursos y de los imaginarios políticos llenos de matices multicolores se habían reducido al insalvable daltonismo de ver las cosas tan sencillas y tan simples en un blanco y negro irreversible pero profundamente peligroso. Pero además, su discurso, que llama a los conservadores de nuevo a las urnas, tras cuatro años de abstención, es particularmente belicista en sus metáforas: "mantenían encendido en su mano izquierda el cirio de Lucifer y en su derecha el del arcángel", pero esta posibilidad de los moderados "tiene que desaparecer al primer cruce de proyectiles". ¿Prepara realmente para el ejercicio de la democracia este discurso que de manera directa está llamando permanentemente a la violencia?

La beligerancia complementaria o la construcción del enemigo

Son muy recurrentes en política las formas maniqueas del tipo "o con Dios o con el diablo" y "o con nosotros o contra nosotros", a través de las cuales es muy fácil construir una dialéctica amigo-enemigo en blanco y negro y sin matices; pero el mundo no es así de nítido.

En nuestro concepto, en el panorama mundial se estaban confrontando sustancialmente tres proyectos políticos, como lo hemos señalado, tres macroconcepciones de modernidad: la concepción moderna democrática, que había adoptado las formas republicanas desde las revoluciones liberales y del pensamiento ilustrado; los movimientos de la contramoderni-

665 *Ibidem*, p. 257-258.

666 *Ibidem*, p. 258.

dad, que en el siglo XX se movían en los moldes de los proyectos que hemos caracterizado como "modernismo reaccionario", y un proyecto de modernismo socialista, que venía en auge desde la revolución soviética de 1917, pero que también tenía, además del proyecto comunista hegemonizado por el sector estalinista a través de la Internacional Comunista o Komintern, otras expresiones, como la socialdemocracia, las diversas variantes de socialismo y, especialmente, los socialistas libertarios, o anarquistas, que en la Guerra Civil Española tuvieron una participación y un juego protagónico. Los dos últimos campos, el modernismo reaccionario y la modernidad socialista, eran producto de críticas radicales al proyecto liberal y a las formas y modelos en desarrollo del capitalismo industrial, y se inscribía en sendas ideologías revolucionarias: el primero, en las "Revoluciones de orden nuevo", fundadas en el corporativismo totalitario, y el segundo, en una concepción de desarrollo planificado sobre la base de la dictadura de los productores sobre los demás sectores de la sociedad. Ambos proponían un régimen de partido único con expresión corporativa en un parlamento, conducidos por un ejército fuerte, sin posibilidades de un parlamento autónomo o con una democracia representativa, sin división y autonomía de los poderes y sin elecciones libres, en el sentido de expresión de una ciudadanía, es decir, abandonando principios fundamentales de la República.

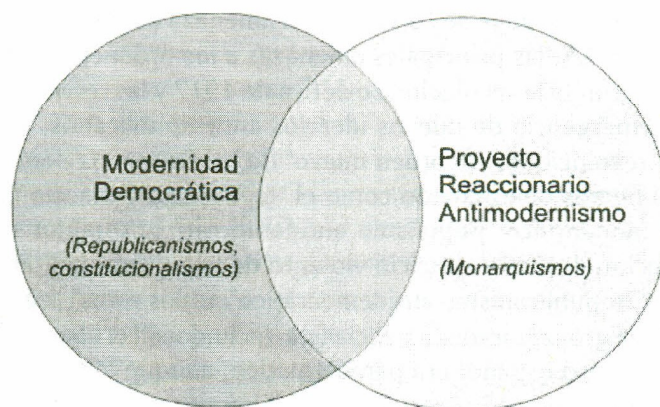
Ninguno de estos tipos de regímenes concedía estatuto alguno a la oposición ni a las libertades fundamentales, especialmente la libertad de expresión, las que usualmente eran consideradas "veleidades democráticas" y síntomas de debilidad del régimen político. Pero no se puede afirmar, a pesar de estas similitudes, que fueran lo mismo. El proyecto socialista trataba de "inventar" formas de "democracia popular", o fórmulas democráticas para la construcción del nuevo Estado socialista, y por lo menos en la teoría planteaba la necesidad de la democracia dentro del partido y en los organismos parlamentarios, y formas de democracia local, las juntas de fábrica o de barrio o los comités de soldados, etc.; otro problema es que estos organismos terminaron siendo instrumento y expresión del partido único; su ideario era la transformación revolucionaria de la sociedad mediante la abolición de la gran propiedad y la socialización de la riqueza; lo que nunca lograron solucionar fue el problema de la burocracia y el partido, que terminaron desvirtuando el fundamento político y creando una dictadura totalitaria que contradecía y negaba su propia utopía⁶⁶⁷.

Las fallas fundamentales del Estado socialista y de las nuevas propuestas corporativas o de "orden novo", o por lo menos su diferencia con los regímenes liberales, estaban en su diseño y en la falta de garantías y libertades, en tanto que las repúblicas liberales, en cerca de 150 años de existencia, habían logrado fundamentar, en mayor o menor grado, algunos rasgos "democráticos" sobre la base de unos principios mínimos: independencia y equilibrio de poderes, elecciones relativamente "libres", partidos autónomos del gobier-

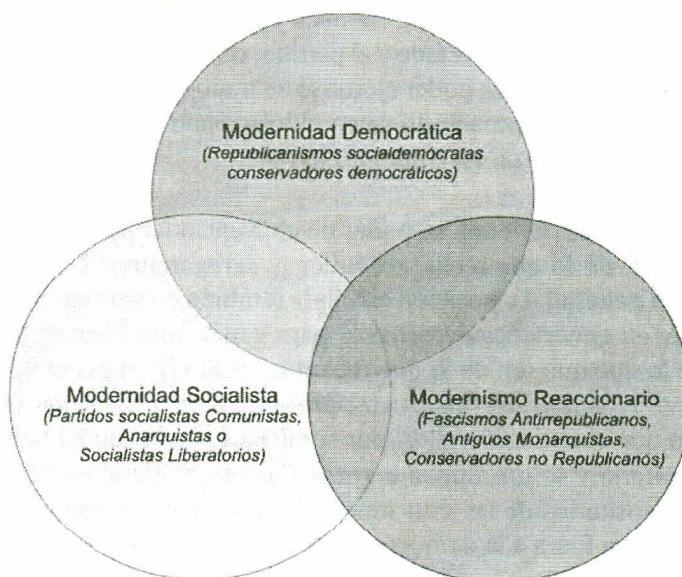
667 FURET, François. El pasado de una ilusión. México: FCE, 1995. La obra de Furet la tomamos con beneficio de inventario, dada las profundas contradicciones y polémicas que este historiador desata. No obstante, consideramos útil como herramienta de análisis el concepto de "beligerancia complementaria".

no, cumplimiento de leyes preexistentes por parte de esos poderes autónomos, relativa libertad de prensa y opinión, libertad de movilización ciudadana, relativas garantías a organizaciones civiles y sindicales, garantías para la existencia de una oposición, entre otras; características que podrían establecer el nivel democrático alcanzado por cada uno de ellos, en lo que hemos denominado como el ideario de la "modernidad democrática".

Proyectos de Modernidad del siglo XIX (Posrevolución Francesa)



Proyectos de Modernidad del siglo XX (Posrevolución Socialista de 1917)



Lo que estaba en juego en esos años era hacer tabla rasa de lo avanzado en el diseño institucional de un régimen político, si bien en construcción, en el camino hacia un ideario democrático más o menos consensuado desde sus orígenes filosóficos, perfeccionado durante el periodo de la Ilustración y llevado a cabo con muchos altibajos durante un largo período revolucionario en los siglos XVIII y XIX. Indudablemente, mucho del modelo había entrado en crisis desde finales del siglo XIX; primero, porque muchas de estas repúblicas no lograron construir gobiernos estables, o porque los partidos que las soportaban pretendían construir hegemonías, o por la amenazas de golpes de Estado o de revoluciones de distinta índole; también porque el prestigio de los nacionalismos en auge se constituía en amenaza de guerra interior o exterior. Ya entrado el siglo XX, las principales amenazas a los órdenes republicanos son, de un lado, el prestigio de la revolución soviética de 1917 y las revoluciones socialistas, y, del otro, la emergencia de nuevos idearios antirrepublicanos, especialmente en el caso de las "revoluciones de orden nuevo" de los fascismos dentro de la concepción de lo que hemos denominado como el "modernismo reaccionario", mezcla de romanticismo monárquico, populismo antidemocrático, totalitarismo caudillesco, "cesarismo", acción directa y ejercicio violento de la política, militarismo imperial y, en general, "antirrepublicanismo antidemocrático"; todos estos rasgos justificados en la respuesta al peligro izquierdista y socialista, incluido allí el liberalismo republicano radical, donde el caso español era paradigmático, aunque la tendencia desde 1917 fuera a la división de aguas irreversible entre liberales y socialistas.

La naturaleza de las derechas, donde se autoubicaron Laureano Gómez y otras personalidades en su lucha mundial contra el comunismo, es que también quieren constituirse en la única alternativa en lo filosófico, económico y político al liberalismo; su proyecto lo centran en la idea Nacional, en el Estado y el partido, centralizando el poder ejecutivo en el caudillo. El peligro era que ese poder ejecutivo se tradujera en lo que teóricamente un latinoamericano había conceptualizado como el "cesarismo". Pero en la dinámica de las fuerzas políticas, al dicotomizar las contradicciones:

[...] Los comunistas obtienen su poder de convencimiento menos de lo que proponen que de lo que rechazan: Hitler [y agregaríamos y el peligro del Fascismo en general]. La posición es válida también en sentido inverso: Los Fascistas [y en general las derechas...] para ganar opiniones se benefician menos de lo que quieren de lo que rechazan: Stalin [y en general, el comunismo]. Ambos bandos se ayudaban recíprocamente por una negación común de todo lo que existe entre ellos, por sí mismos organizan su beligerancia complementaria y se proclaman a gritos únicos combatientes en la arena y únicos depositarios de las soluciones a la crisis. Pero en ese juego [...] de antemano dejan fuera a la democracia⁶⁶⁸.

668 *Ibidem*, p. 227-228.

Así, el fenómeno de la "beligerancia complementaria" va produciendo un "vacío de centro" que insensibiliza o anula los matices y las posiciones discordantes con el "consenso conflictivo" o "unanimitad negativa": el antagonismo se construye y se madura cuando los dos llegan a un consenso mutuo: la relación de "enemigo" o la declaratoria de guerra, para que pueda alcanzar su máximo nivel, el de "complementariedad beligerante", cuyo lenguaje total es el odio, y su praxis, la guerra. Pero este es un proceso que se construye y en el que los adversarios se van transformando mutuamente, privilegiando en cualquier tipo de relación la confrontación del "contrario".

Así, la alianza internacional que terminaría convertida en el eje Roma-Berlín-Tokio, de la cual se autoexcluyeron la España franquista y la Portugal de Oliveira Salazar, no porque no existiera la afinidad ideológica, sino por imposibilidad física, tecnológica y económica de participar en una eventual guerra internacional, se construyó como una alianza contra el Komintern, es decir, contra el comunismo, mientras que la alianza, que luego sería el pacto de los Aliados, se construyó sobre la base de la lucha antifascista. En esa lucha, los problemas de la democracia, los regímenes republicanos, etc., desaparecieron del discurso hasta el final de la guerra mundial, cuando el problema central volvió a ser el comunismo, como lo expresó su variante más radical, el llamado "macartismo" en los Estados Unidos⁶⁶⁹. A nivel internacional, la idea de Laureano Gómez de que "la moderación" era una posición "provisional" y oportunista, fue muy extendida por esa época: "Entre las dos religiones, la cristiana y la marxista, las posiciones intermedias son provisionales, precarias, no pueden mantenerse sino en tiempos de bonanza"⁶⁷⁰. Aparentemente tenía la razón, cuando se observa que en la política internacional, frente a la personalidad de Hitler, sobre todo en el caso de Chamberlain, la moderación fue nefasta. Pero se olvida que son los gestos de los extremos los que crean la dinámica de los polos, de la complementariedad beligerante, de la unanimidad negativa y contradictoria de verse mutuamente como enemigos. La pregunta es qué tanta razón tenía Laureano Gómez cuando señalaba insistentemente en sus discursos que:

[...] Todo es entre nosotros imitación y plagio, [...] concurso venido de fuera, importación menesterosa de las convulsiones foráneas. Es un viento extranjero cargado de gérmenes letales el que ha desatado su furia sobre la sociedad Colombiana [...]⁶⁷¹.

Porque muchas de las contradicciones, símbolos e imaginarios del enemigo se construyeron con imitación o plagio de ideologías "foráneas", para usar sus propias palabras, y que encarnaron en nuestros propios odios, y que paradójicamente fue el mismo Gómez quien las importó de otras latitudes del planeta.

669 Se hace referencia al período de la posguerra entre 1950 y 1956 período en el cual el senador Joseph McCarthy realizó interrogatorios y juicios sin garantías en una verdadera cacería de brujas para detectar comunistas, estimulando un ambiente de terror y de delaciones que afectó especialmente a la industria cinematográfica y cultural, mediante la censura de más de 30.000 libros.

670 GÓMEZ, Laureano. El peor enemigo: El moderado. Op. cit., p. 258.

671 Ibidem, p. 257.